

Literatura

Literatura

La historia de un lector se confunde con su vida. Siempre estará “aprendiendo a leer”. Y siempre quedarán lecturas por hacer, tapiz por tejer y des-tejer. También puede haber, de tanto en tanto, algún otro “maestro”, como en la sociedad del aula, que nos dé espacio, tiempo y compañía, nos insuffle confianza y nos deje leer.

Graciela Montes, La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura.

Los saberes que se ponen en juego

Al ingresar a 4º año/grado, los niños traen consigo un cúmulo de lecturas, un tapiz –retomando la metáfora de Graciela Montes– tramado con las historias que han leído o que les leyeron dentro y fuera de la escuela, con las rondas y canciones, coplas y romances que han ido delineando su subjetividad. En este sentido, el desafío de la escuela es seguir brindándoles “espacio, tiempo y compañía” para ampliar su experiencia y transformar su conocimiento del mundo a través de la lectura de muchos, ricos y variados textos literarios que los animen a reírse, a jugar, a explorar sus sensaciones y desarrollar su imaginación. De la mano de las historias, de los poemas, de la exploración del lenguaje poético, los niños pueden aprender a descubrir nuevos sentidos, relaciones de significado diferentes; a formular conjeturas sobre los personajes y sobre el mundo planteado.

Los intercambios sobre lo que se lee en la clase y el modo como resuelven los desafíos que les proponen las consignas de escritura literaria pueden revelarnos cuántos conocimientos implícitos poseen los chicos acerca de la especificidad del discurso literario. Naturalmente, esos saberes dependerán de la cantidad y variedad de lecturas que hayan hecho hasta ese momento. El buen oído del docente detectará cómo, a su manera, teorizan cuando la conversación los estimula a detenerse en ciertos procedimientos presentes en los textos que se están comentando.

Ahora bien, la posibilidad de detectar esos conocimientos implícitos y de colaborar para que los niños tomen la palabra también depende de que el docente sea un lector de literatura muy activo, de modo de poder ofrecer ejemplos variados y proponer nuevas lecturas a partir de lo que los niños dicen. Por lo demás, es muy importante que el maestro o la maestra evite anteponer su valoración, su interpretación o su análisis del texto literario a la apreciación o el comentario de los niños. La reflexión conjunta sobre los textos leídos se enriquece con las opiniones, los disensos y los fundamentos que surgen en ese espacio de lectura compartida.

En este sentido, es importante tener en cuenta que la escuela tiene la responsabilidad de proponer a los niños un acercamiento paulatino a los textos que la comunidad considera literarios, para que puedan transitar por experiencias estéticas y emocionales, para que vayan construyendo esos saberes de disfrute y reflexión. Y en este acercamiento a los textos se ponen en juego saberes específicos: conocer algunas reglas de los géneros seleccionados, reconocer el valor connotativo del lenguaje, de algunas figuras retóricas (metáforas, comparaciones, repeticiones, aliteraciones, etcétera) y de la rima, entre otros. Sin embargo, estos saberes no deberían constituirse en meros contenidos declarativos. En efecto, no se trata de que el maestro, por ejemplo, defina el concepto de “narrador”, proponga una clasificación (narrador en primera, en tercera persona, omnisciente, etc.) y lea textos para ejemplificar esa categoría. Un camino más productivo es ir leyendo con los niños textos que permitan comparar narradores, conversar sobre las diferencias que hay entre ellos y plantearles, por ejemplo: *¿qué pasaría si la historia hubiera sido narrada por otro personaje?* En este sentido, las propuestas de escritura que los desafían a probar qué y cómo contaría la historia otro narrador, sin duda colaboran muy eficazmente para que sean mejores lectores de textos literarios.

De igual modo, es importante que experimenten la escritura a partir de consignas de invención que apuntan, como dice Maite Alvarado, “a la creación de objetos; en el caso de la lengua, a la creación o producción de objetos lingüísticos. Son estrategias especialmente orientadas a la generación de ideas, el establecimiento de relaciones, la desautomatización de la percepción y del lenguaje” (Alvarado, 2002). Varias propuestas que acompañan este Eje intentan mostrar esta línea de trabajo, en la que en muchos casos, de manera implícita, se ponen en juego saberes específicos del discurso literario.

Propuestas para el aula

A continuación, presentamos distintas propuestas de actividades de lectura y escritura literaria. Se trata de un amplio recorrido por textos que hablan de animales a partir de bestiarios, poemas y relatos, leyendas de distintas culturas, así como de historias imaginadas por escritores. Asimismo, presentamos modalidades de trabajo variadas para que los docentes puedan recrearlas, sustituirlas por otras similares, y ampliar el corpus propuesto. Como en todo el trabajo con la literatura, se trata de favorecer encuentros creativos con textos literarios que desafíen a los niños a transitar el camino de la lectura y de la escritura.

La lectura de **bestiarios**, entendidos como conjuntos de relatos referidos a animales reales o fantásticos que combinan imágenes y textos, acerca a los chicos a textos breves e ilustrados a los que pueden acceder solos o acompañados por el docente. Como suele tratarse de textos humorísticos, los niños encontrarán en la diversión y la risa un posible camino de entrada a la lectura.

Las **leyendas** los acercarán a historias interesantes, en las que se pone en escena el deseo de los hombres de todos los tiempos por encontrar explicaciones a los sucesos, seres y objetos de la vida cotidiana.

En todos los casos, las **consignas de escritura** los llevarán a experimentar las posibilidades combinatorias de las palabras, a construir historias, definiciones y anécdotas; es decir, los llevarán a acercarse a la lectura de textos literarios también por la vía de la escritura.

Animales fantásticos, fantásticos animales

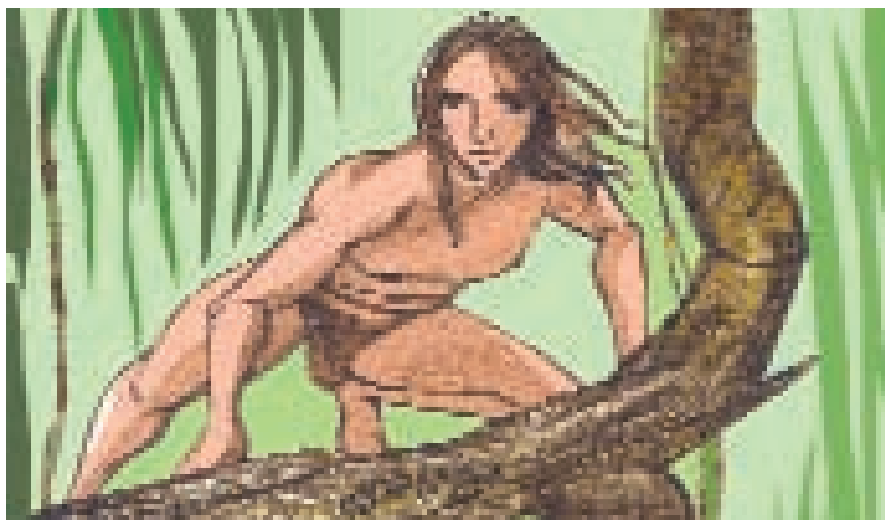
En todas las culturas, los niños desarrollan una entrañable relación con los animales; con ellos “ensayan” las complicidades de la amistad, los sentimientos de protección; en ellos proyectan sus temores y sus deseos. El gran interés que despiertan las historias con animales puede deberse a esa cualidad de la literatura de ofrecer al niño lector un espacio metafórico donde llevar sus conflictos, sus preguntas acuciantes¹.

La tradición de los relatos con animales es muy antigua. Esta clase de narraciones pueblan la literatura infantil desde hace mucho tiempo, y las fábulas de Esopo y de La Fontaine constituyen ejemplos ya clásicos. En la Edad Media, los bestiarios

¹ Recomendamos la lectura de la tira cómica de Liniers que se publica en *La Nación* y que se editó como libro con el título *Macanudo*. El personaje es una niña, Enriqueta, que mantiene una amistad con dos animales: Fellini, un gato especialmente inteligente y sensible, y Madariaga, un oso de peluche.

eran muy conocidos y cumplían una función alegórica y ejemplificadora: a través de ellos se sugerían normas de comportamiento para la vida cotidiana. A principios del siglo XX, tiempo de modernidad y confianza en la ciencia, algunos autores comienzan a abandonar la tendencia a la “humanización” de los animales, y construyen historias noveladas y textos de divulgación que atraen a niños y jóvenes. Ciertos ejemplos famosos, como *La vida de las abejas* y *La vida de las hormigas*, de Maurice Maeterlinck, dieron lugar a una vasta producción en ese género.

Para la misma época, una corriente de orientación romántica tiende a idealizar el mundo animal y a oponerlo a las injusticias presentes en las relaciones humanas. A través de esos textos, la literatura con animales debate algunas cuestiones fundamentales: ¿cómo conciliar el instinto con las exigencias de la vida civilizada? ¿Cómo puede el hombre recobrar el coraje, la fuerza y la autenticidad?² El gran iniciador es Kipling con *Libro de la selva I y II*, donde el protagonista Mowgli es un niño criado por las fieras. Este autor inspira a Rice, el creador de *Tarzán*. En nuestro país, se destacan Horacio Quiroga, que muestra la vida animal en su fuerza más profunda, Luis Franco y Jorge Abalos³. En Brasil, puede mencionarse en particular a Monteiro Lobato (véase Marc Soriano, 1999: 97).



² Para saber más al respecto, sugerimos el artículo de Marc Soriano, “Bestiarios”, en: *La literatura para niños y jóvenes: guía y exploración de sus grandes temas*, Buenos Aires, Colihue, 1999.

³ *Cuentos de la selva* y *Anaconda*, de Horacio Quiroga —maestro del cuento breve—, son dos textos clásicos del canon escolar. De las ediciones más nuevas destacamos la de Colihue, con carta introductoria de Gustavo Roldán: *El loro pelado y otros cuentos de la selva* y *La tortuga gigante y otros cuentos de la selva*, y la edición de Alfaguara de *Los cuentos de mis hijos*. Para más información, véase www.imaginario.com.ar/09/7/quiroma.htm

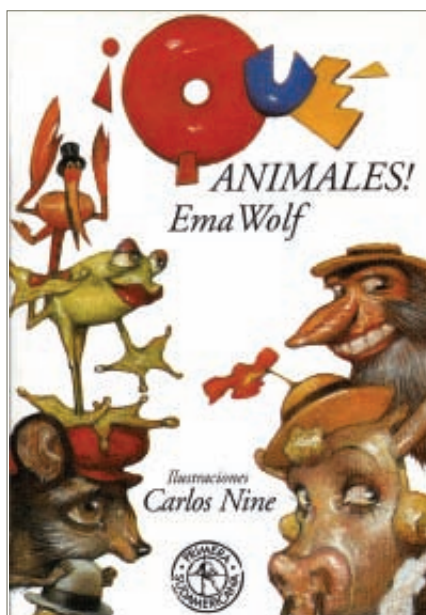
Actualmente, buena parte de esa literatura los presenta sin ese costado moralizante, los desdramatiza, les resta poder alegórico; incluso en algunos autores, el tratamiento humorístico añade un plus estético interesante, como veremos por ejemplo en los textos de Ema Wolf.

El humor

El **humor** es siempre una buena forma de acercarse a la literatura. La exploración de los límites, el desvío de un orden a partir de asociaciones desopilantes, las vinculaciones extrañas entre sucesos reales, los juegos extravagantes con las imágenes y las letras, entre otras cuestiones, son algunas de las estrategias que producen el efecto humorístico en los textos.

Una primera aproximación al libro *¡Qué animales!* de Ema Wolf, por ejemplo, pone al lector en contacto con un título diseñado en forma singular por su ilustrador Carlos Nine.

Para trabajar con este texto y propiciar una primera entrada al libro, puede ser interesante que los niños se detengan en el diseño y observen la forma tan particular de las letras; y luego, el docente puede conversar con ellos sobre lo que este diseño les sugiere, y escuchar con atención sus comentarios. En algún momento y con tono sugestivo, se los puede invitar a escuchar lo que anuncia la contratapa:



Cuidado al abrir el libro: está lleno de animales raros y andan sueltos.

Algunos son malhumorados, explosivos o capaces de bromas puercas.

La autora no los inventó: existen en la naturaleza.

El profesor Zeque –que también anda suelto por el libro– los conoce bien porque es un estudioso de la fauna. Al menos eso dice él... Si alguien merece estar en una jaula, es el profesor Zeque.

Ema Wolf, en: ¡Qué animales!, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

Después de leer la contratapa, podemos conversar con los chicos sobre lo extraño de un profesor que anda suelto y que, sin embargo, merece estar en una jaula: ¿Qué le pasará al profesor Zeque? Quizá debamos entrar al libro para averiguarlo. Luego, el maestro puede recorrer las páginas y contarles a los chicos los títulos que se van encontrando: *La hoja andariega*, *La broma*, *El násico*, *La rata comerciante*, *La regadera de Filipinas*, *La hormiga costurera*, *La cacerolita*.

A continuación, los niños pueden elegir uno de esos animales para que el maestro lea el texto correspondiente en voz alta. A modo de ejemplo, tomemos el texto "La avicularia".

La avicularia

Atención las personas impresionables que anden por las selvas amazónicas, especialmente en Brasil.

La avicularia x 2 –dos veces avicularia– es una araña enorme, corpachona, negra, peluda, fiera con ocho ojos amontonados, mirada bizca y patas de gorila. Las patas terminan en una felpa color naranja, de modo que parece calzada con escarpines.

Al ser tan grande es también más fea por aquello de que lo feo si grande mucho más feo. Y aunque es cierto que cada tanto cambia de piel y rejuvenece eso no la vuelve más linda. A esta altura ni un lifting podría mejorarla. Es tal su aspecto que las mismas arañas domésticas escapan ante la avicularia como ante un monstruo horripilante. Pero es mansa, de buen carácter, no pica a las personas –a menos que esa persona le insista demasiado– y su mordedura no es peligrosa. Hace muchos años un naturalista vio en Brasil a unos chicos indios que paseaban un arañón de estos atado a una piolita como si fuera un perro pekinés. La avicularia no teje telas aéreas para capturar las presas sino que teje para construir su guarida. Fabrica una especie de tubo de seda vertical entre las grietas y cortezas desprendidas de los árboles. Allí vive. Durante el día permanece oculta. Para comenzar sus cacerías espera la llegada de la noche, lo cual es una suerte porque así se la ve menos.

Es obvio que semejante cuerpo no se alimenta solo con mosquitas. La avicularia –de ahí su nombre– es capaz de comerse un pájaro o un pollito. Bocado son para ella los insectos corpulentos, las ranas crocantes, las lagartijas, los ratones y



también sus parientes, las arañas normales. Todo eso lo tritura con sus quijadas de hierro, después hace un provechito y se derrumba en largas digestiones.

El problema con la avicularia entonces es que nadie quiere topársela cara a cara y quien la vio una vez no puede evitar el disgusto de recordarla el resto de su vida. Problema para los demás, claro, no para ella, que está perfectamente satisfecha con su figura aunque sabe bien del espanto que provoca. Algunas avicularias tratan de sacar provecho de ese espanto cobrando una especie de peaje por no aparecer.

Si uno va caminando por la selva amazónica y ve junto a un árbol una latita con monedas, no pregunte nada, ponga también su moneda y aléjese de inmediato, especialmente si es cardíaco. Así evitará que la avicularia se le aparezca de pronto golpeándose el pecho y aullando como Tarzán. No se le podía ocurrir nada peor a la animal.

Ema Wolf, en: ¡Qué animales!, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

Es muy probable que el texto suscite distintas reacciones en los chicos; y es importante que el maestro escuche lo que tienen para decir: las situaciones que les produjeron risa o temor, o aquellas que les parecieron muy raras. El maestro también puede comparar la avicularia con las arañas que los niños conozcan. Por último, se pueden releer algunos párrafos y detenerse especialmente en las situaciones humorísticas: por ejemplo, la araña que cobra peaje, las referencias al *lifting*, el arañón atado a una piolita como si fuera una mascota, la acción de hacer un provechito, etcétera. Conversar y releer estas asociaciones extrañas, estas exageraciones, es una manera de ir familiarizando a los chicos con los modos de construir el humor.

Animales enlazados en las palabras

Muchas veces podemos plantear una actividad de escritura antes de la lectura de algún texto que despliega mecanismos complejos. Explorar las palabras para que los niños descubran en ellas otros animales e inventar historias a partir de esas asociaciones, como propone Gianni Rodari en su *Gramática de la fantasía*⁴, puede ser un camino que los lleve a disfrutar más la lectura de los bichonarios/animalarios que llegarán luego.

⁴ En esa obra, Gianni Rodari propone que dos palabras elegidas al azar y que no guardan ninguna relación entre sí pueden ser el punto de partida para producir historias. Dice el autor: "En el binomio fantástico, las palabras no se toman en su significado cotidiano, sino que se las libera de las cadenas verbales de las que normalmente son parte integrante".

A continuación, presentamos una serie de actividades para que el docente trabaje este tema con los chicos.

Animales escondidos en una lista

Esta propuesta consiste en hallar animales que “se han escondido” en una lista de palabras. Para ello, los chicos se organizan en grupos y reciben varias tarjetas con palabras, las desarmen hasta encontrar el nombre del animal y, por último, con la “parte sobrante” de la palabra inventan una nueva, o utilizan la que ha quedado completa. Finalmente, el maestro puede proponerles que establezcan una relación entre ambas y que la escriban al modo de una definición de diccionario. Una lista posible es la siguiente:

telaraña – vidrioso – cuadrilátero – latoso – cocotero – espuma – rayador – pulgada – carretero – patotero – repollo – llamarada – gansada – gatatumba – lloro – mosquitero – ocaso – pajarota – palomita – papamoscas – patoso – pavoroso – desganado – peletero – perramente – pezuña – piojoso – serrana – repulgar – sarnoso – toronja – vacante – zapato.

Por ejemplo, “palomita” puede dar “paloma” y luego “lomita”. Al relacionar ambas palabras pueden inventar que se trata de “una paloma mensajera que lleva cartas a los habitantes de las lomas”. O “repulgar”, que puede dar “pulga” y “repulgue”, y puede transformarse en “una pulga golosa que se esconde en los recovecos de las empanadas”. Obviamente, para reponer el sentido de alguna de las palabras dadas, es posible recurrir al diccionario. Una vez que el grupo ha finalizado la tarea, elige una de las palabras –la que más le ha gustado– y uno de los integrantes lee en voz alta las dos palabras que encontraron y la breve definición que armaron.

Curiosas especies

La actividad consiste en unir dos nombres de animales o un nombre de animal y de cosa, para obtener curiosas especies, por ejemplo, la “golondriz” (“golondrina” y “perdiz”) o la “lombrilla” (“lombriz” y “sombrija”). Los alumnos podrían dibujar estas “raras especies” e inventarles anécdotas⁵.

⁵ Seguimos aquí el libro de Maite Alvarado y Gustavo Bombini *El nuevo escriturón*, Buenos Aires, El hacedor, 2003.

Con tarjetas

Otra posibilidad puede ser que los chicos trabajen con las tarjetas de bordes a rayas verdes y azules incluidas en *Trengania*⁶. Esas tarjetas incluyen mitades de cuerpos de varios animales; las pueden combinar y crear animales fantásticos, inventarles nombres, cualidades y anécdotas, en estilo literario, enciclopédico o humorístico.



Calambur, un registro

Presentamos a continuación un fragmento del registro realizado por Anahí Rossello, quien leyó *Silencio Niños* de Ema Wolf con sus alumnos de 8 y 9 años en el Taller de Iniciación Literaria en el Instituto Vocacional de Arte de la Ciudad de Buenos Aires. Este fragmento nos permite ver cómo, en la búsqueda del significado de las palabras desconocidas, los chicos van realizando distintas hipótesis; en muchos casos, la indagación los lleva a armar **calambures**. Estos son juegos de lenguaje en los que las sílabas o letras de una expresión adquieren significado completamente distinto al separar las sílabas y las palabras de manera diferente. A veces la escritura es distinta, pero suenan igual al oído. El diccionario de María Moliner propone el caso siguiente: *Ató dos palos. A todos, palos.*

⁶ Véase "Fauna trenganiense", pág. 24, en: *Trengania. Para los que leen y escriben solos. Cuadernillo para alumnos*; también "Animales extraños", págs. 37 a 39, y las figuras (ojos, orejas, colas, picos, alas, patas, cuerpos de animales) de las págs. 62 a 67 en: *Trengania. Para los que recién empiezan. Cuadernillo para docentes.*

Registro de clase

Pancho: —¿Qué son las pulgadas?

Maestra: —¿Por qué lo preguntás ahora y no la primera vez que lo leímos?

¿Antes no lo notaste, o qué pasó?

Pancho: —Creí que era un televisor de madera de dos pulgadas y que venía en una caja de telgopor y ahora no escuché televisor. Dice “madera de dos pulgadas”.

Maestra: —¿Antes yo habré dicho televisor?

Pancho: —Creo que no.

Celeste: —No prestó atención.

Maestra: —No creo que sea eso. ¿Por qué a Pancho le habrá aparecido la idea de televisor?

Pancho: —Pulgadas me debe haber sonado a televisor, televisor de 29 pulgadas.

Maestra: —¿Alguien entendió igual que Pancho?
(Silencio.)

Maestra: —Estaría bueno que contáramos qué entendemos cuando decimos “pulgadas”.

Paloma: —¡Una madera donde hay pulgas! ¡Dos pulgas!
(Risas.)

Andrés: —Dos pulgas que son hadas. Pulg-hadas.
(Risas.)

Maestra: —¡Qué buena idea para otro cuento! Pero volvamos a las pulgadas. ¿Qué está contando el que narra la historia en ese momento?

Macarena: —Que estaban practicando. Primero más fácil, después más difícil, más difícil...

Maestra: —¿Y qué era lo más fácil y qué lo más difícil?

Paloma: —Primero telgopor, después madera, después la pared...

Maestra: —¡Ah! Y dice “madera de dos pulgadas”. ¿Será el tipo de madera, el color, otra cosa? Esa madera, ¿será más grande o más chica que un televisor...?

Andrés: —¡Ah! Debe ser más chica que un televisor de 29 pulgadas.

Maestra: —Entonces, ¿para qué se usará la palabra “pulgadas”?

Andrés: —Para decir el tamaño. Dos pulgadas debe ser chiquito como dos pulgas.

Ignacio: —¡Qué asco, el televisor de mi tío es grande como 29 pulgas!

Maestra: —Si dibujamos una pulga en un papel, ¿qué tamaño tendría?

Ignacio: —Un puntito.

Maestra: —Entonces, el televisor es como 29 puntitos...

Celeste: —¡Noooo! Es más grande.

Maestra: *—Pulgadas, ¿vendrá de pulgas?*

Celeste: *—A lo mejor, cuando son cosas chiquitas.*

Maestra: *—¿Y para cosas grandes?*

Celeste: *—¡Elefantadas!*

Paloma: *—¡Edificiadas!*

Pancho: *—¡Obelisqueadas!*

Maestra: *—Lindísimo todo lo que se les ocurrió. En realidad, pulgadas viene de pulgar, ¡pero a lo mejor, pulgar viene de pulgas! Y ahora que digo pulgar, me acuerdo de un cuento...*

Andrés: *—¡Pulgarcito!*

Como se puede observar, Andrés inventa espontáneamente un calambur (separa la palabra "pulgadas" de una forma no habitual: "pulg-hadas" y dice que significa dos pulgas que son hadas). Al combinar las sílabas de otro modo, altera la palabra y arma una nueva combinación.

Cuando el docente propicia estos juegos, cuando se dispone a jugar el mismo juego de los chicos, permite que aparezcan las significaciones que ellos elaboran imaginativamente (y que muchas veces callan por temor al error). Como se observa en este registro, en lugar de obturar la búsqueda dando la respuesta "correcta", devuelve la pregunta para que aparezcan otras soluciones. De este modo, la atención sobre la palabra abre el campo semántico y permite ir más allá del sentido literal.

Ciencia con animales, más humor

Para continuar con lecturas en clave humorística, proponemos la exploración del libro de Miguel Murugarren y Javier Sáez Castán, *Animalario universal del profesor Revillod*. Este ingenioso bichonario está construido al estilo de los antiguos libros de divulgación científica escritos por exploradores y naturalistas que describían y dibujaban a lápiz las plantas y animales que descubrían en sus recorridos por países desconocidos. En una vuelta de tuerca humorística, el texto invita a combinar 16 ilustraciones de animales conocidos (como el elefante, el camello o el armadillo) mediante dos cortes en las páginas para obtener 4.096 fieras fantásticas diferentes. Además de permitir el armado de animales estrafalarios, este libro también juega con la combinación de palabras, creando definiciones complejas y desopilantes.

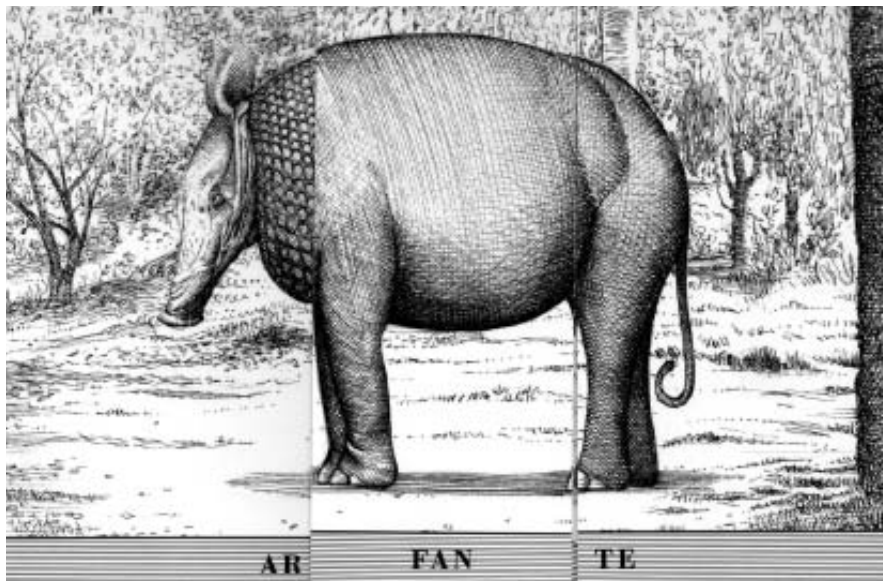
Al respecto, Marcela Carranza señala lo siguiente:

El Animalario invita también a jugar con las convenciones destinadas a delimitar realidad y ficción en un libro. Si seres fantásticos pueden ser creados mediante la combinación de animales reales, entonces ¿por qué no confundir los límites de lo “real” y lo imaginario? Es conocida la estrategia borgeana de proponer notas ficticias como si fueran verdaderas, algo parecido encontramos aquí donde todo el libro (paratexto, texto, ilustraciones, formato, encuadernación...) está destinado a desorientarnos (humorísticamente) respecto de los límites entre el mundo real y la ficción.

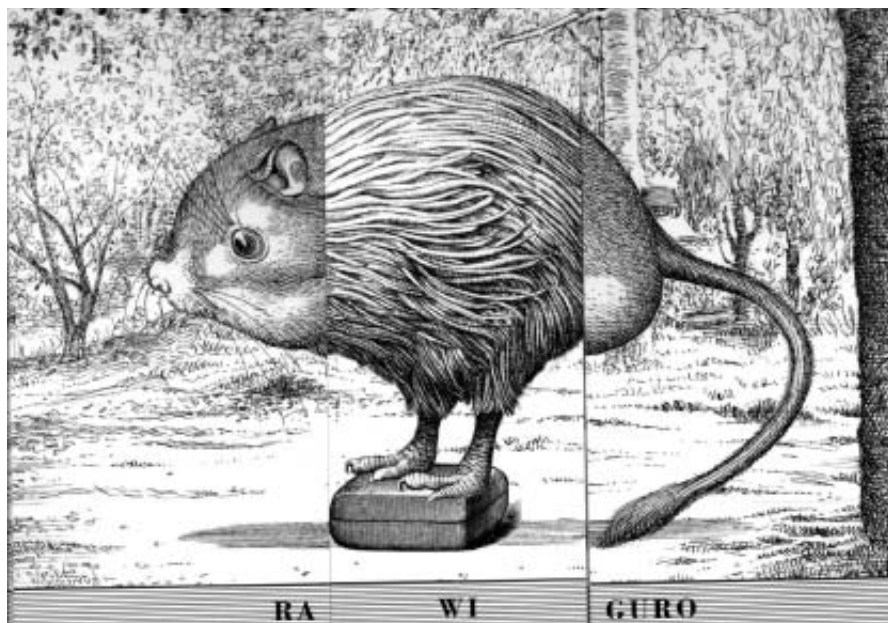
Marcela Carranza, “Reseña: Animalario universal del profesor Revillod. Fabuloso almanaque de la fauna mundial”, en: *Imaginaria*, N° 138, septiembre de 2004.



Javier Sáez Castán, Miguel Mungarén: *Animalario universal del profesor Revillod*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.



A modo de ejemplo, veamos el Arfante, fruto de la combinación del armadillo y el elefante. El epígrafe que lo acompaña dice: “Animal desdentado de majestuoso porte de las selvas de la India”. Y el Rawiguro (combinación de la ratacanguro y el kiwi), “Gracioso animalillo de hábitos nocturnos del desierto de Sonora”.



Javier Sáez Castán, Miguel Murugan: *Animalario* universal del profesor Reutilizado, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Si el docente tiene a disposición este libro, los niños pueden empezar por explorar sus posibilidades combinatorias. Luego, pueden elegir algunos animales, conversar sobre los animales conocidos de los que pueden provenir sus nombres (cuando sea posible), y luego detenerse en estos animales imaginarios, describirlos, imaginar dónde viven, quiénes son sus enemigos, cuáles son sus alimentos preferidos, etc. El docente puede ir anotando las ocurrencias de los chicos en el pizarrón; y ellos, a su vez, pueden hacer lo mismo en sus cuadernos, de modo tal que estas notas sean un insumo para una posterior tarea de escritura.

El bichonario

Otra alternativa para el trabajo con bestiarios es la lectura del *Bichonario*. *Enciclopedia ilustrada de bichos* de Abel Jiménez y Douglas Wright. Se trata de un libro muy particular y divertido, parodia de los bestiarios, donde se complementan el texto irónico y desopilante con el dibujo de historieta. Como la **parodia** es una imitación crítica de un discurso o género ya existente, respecto del cual se distancia, permite activar la competencia del lector para que perciba el efecto crítico. Tiende a quitar la seriedad, la solemnidad de un género anterior al cual se busca desacralizar; hace un guiño al lector y le permite entrar en el terreno de la ficción. En el caso de los dos textos mencionados, el *Animalario* y el *Bichonario*, no se trata de una crítica mordaz, sino de divertidos homenajes a este género antiguamente leído con seriedad.

El libro sigue la estructura alfabética de un diccionario enciclopédico, de ahí el sufijo **-ario** de su título. El humor que producen los nombres de los animales surge de diversas estrategias combinatorias: la unión de dos palabras distantes (helicóptero-elefante: "helifante"); la introducción de una palabra dentro de otra

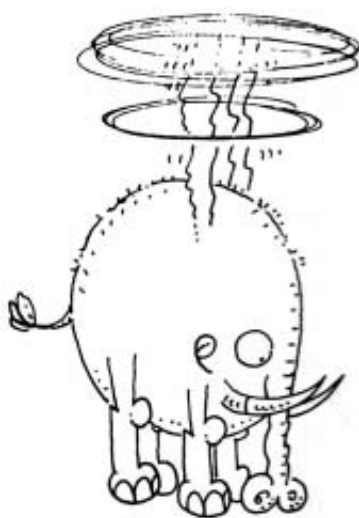
(lobe(bebé)zno: "lobebezno"); el hallazgo del nombre de un animal dentro de una palabra (vaca/ciones: "vacación"), etc. Las imágenes, por su parte, representan al animal en una situación generalmente graciosa.

Otra actividad posible consiste en proponerles a los niños que exploren y luego comparen las diferentes estéticas de las imágenes: el estilo de los antiguos libros científicos de zoología en el *Animalario* y el estilo propio del cómic en el *Bichonario*.

También puede orientarlos para que busquen las formas novedosas de producir la risa en las entradas: los niños pueden descubrir y describir con sus propias palabras las estrategias usadas en cada caso, tal como ellos las "comprendan". Por ejemplo, en la entrada de **Helifante**: "elefante que mueve sus enormes orejas a manera de hélice para elevarse en el aire. Cuando un helifante aterriza, el viento arranca árboles enteros y la tierra se estremece varios kilómetros a la redonda".

Una vez que los chicos han leído la definición, podemos preguntarles a partir de qué palabras se arma el nombre del animal, proponiéndoles que se detengan en los indicios que surgen del texto ("a manera de hélice para elevarse en el aire" o "Cuando un helifante aterriza"); y conversar con ellos sobre qué características del helicóptero se han transferido al animal. También podemos hacerles notar cómo el resultante es un animal fabuloso con poderes extraordinarios.

Otro ejemplo del *Bichonario* es el **Ave Félix**: "ave en forma de gato negro de historieta, que renace de las cenizas de viejas revistas quemadas".



Abel Jiménez y Douglas Wright, *Bichonario. Enciclopedia ilustrada de bichos*, Buenos Aires, Libros del Quirquincho, 1991.



Abel Jiménez y Douglas Wright, *Bichonario. Enciclopedia ilustrada de bichos*, Buenos Aires, Libros del Quirquincho, 1991.

Para abordar la entrada de la enciclopedia correspondiente al Ave Félix, el docente podría conseguir o aportar información sobre la leyenda del Ave Fénix, por un lado, y sobre el Gato Félix, por otro. En el primer caso, podemos compartir la lectura de un texto informativo como el que sigue. En cuanto al segundo caso, podemos plantear una búsqueda de información sobre el Gato Félix en historietas o series.

El Ave Fénix

El Ave Fénix es un enorme pájaro envuelto en llamas y de plumaje rojo anaranjado, como el fuego. Se trata de un ser mágico y fabuloso que ha sido retratado en las diversas mitologías. Su leyenda está relacionada con Egipto y con el culto al Sol, pero su patria era Etiopía, África. Un Ave Fénix vivía durante un período que algunos estiman en quinientos años, otros en mil. Todos coinciden en que el aspecto del Ave Fénix era de una gran belleza. De mayor tamaño que un águila, su plumaje ostentaba los más bellos colores: rojo de fuego, azul claro, púrpura y oro, y todos afirman que el Ave Fénix era más hermoso que el más hermoso de los pavos reales. Pero la leyenda del Fénix concierne sobre todo a su muerte y resurrección. Es un ave única en su especie y por lo tanto no puede reproducirse como los demás animales. Cuando sentía que llegaba su muerte, recogía y acumulaba plantas aromáticas: incienso, cardamomo y resinas, y construía con todo ello un gran nido expuesto a los rayos solares. El calor del Sol, incidiendo sobre las plantas secas, incendiaba el nido y el Fénix ardía con él y se convertía en ceniza. Después, en esa ceniza, impregnada de los restos del Ave, nacía una pequeña oruga, que, en poco tiempo, se convertía en el nuevo Fénix, y cuyo primer cuidado era depositar en un tronco hueco los restos de su padre. Escoltado por gran cantidad de aves de especies diversas, llevaba esas reliquias hasta una ciudad de Egipto, donde las depositaba en el altar del Sol. Acabada esta ceremonia de homenaje a su progenitor, el joven Fénix volvía a Etiopía, y allí vivía, alimentándose de gotas de incienso, hasta que llegase nuevamente el fin de sus días.

En: http://www.hadasyleyendas.com/ave_fenix.htm

Con todos estos datos los chicos pueden descubrir el juego encerrado en el nombre: “Ave Félix” y comprender la síntesis realizada con el cambio de la “l” por la “n”. A partir de este trabajo con el nombre, se podrán encontrar las otras combinaciones realizadas tanto en la imagen como en la definición.

Al desentrañar el juego que los autores inventaron vinculando en un nombre una leyenda antigua y un personaje de historieta, los alumnos se inician en un mecanismo propio de la literatura: el reenvío de un texto a otro, o las resonan-

cias de los textos en otros textos, es decir, el juego intertextual. En este caso, reconocer esta estrategia es imprescindible no solo para comprender la imagen y la definición, sino también para disfrutar con el ingenio.

Una propuesta de escritura: “cadáver exquisito”⁷ con animales

Luego de este primer recorrido por los **bichonarios**, sería interesante proponer a los niños seguir explorando las posibilidades de la escritura. El docente puede sugerir en primera instancia que escriban organizados en grupos. De este modo, podrá orientar y disfrutar de las discusiones que se suscitan en torno a la tarea, realizando sugerencias y aplaudiendo los hallazgos que van encontrando al inventar sus textos.

Es importante comprender que la **escritura** es un proceso a la vez complejo y apasionante; por ese motivo, requiere de un docente que lea cuidadosamente los **borradores**, sugiera con preguntas simples la ampliación de detalles o la supresión de redundancias, relea los textos completos para no abortar posibles caminos y no se impacienta por los resultados. Una vez que los autores den por finalizado el trabajo, el docente puede promover la **lectura en voz alta**, es decir, invitar a que compartan sus textos con sus compañeros y escuchen la lectura de los otros. La evaluación, entonces, correrá por cuenta de los lectores, quienes opinarán si responde a la consigna y si logra el efecto deseado. Este tipo de trabajo nos ayudará a lograr que el grado se transforme paulatinamente en una **comunidad de escritores**.

A continuación, se presenta una propuesta de escritura para que los niños trabajen en grupo.

“Cadáver exquisito” con animales

La idea de este juego es que, reunidos en grupos de tres integrantes, dividan un papel en tres partes; en cada tercio, dibujen sucesivamente la cabeza, el tronco y las extremidades de un animal. El primero del grupo dibuja la cabeza del animal que desee; luego, dobla la hoja y se la entrega al segundo, quien sin mirar el dibujo anterior procede a dibujar el tronco del animal que se le ocurra, y luego también dobla el papel ocultando su dibujo;

⁷ La técnica del “cadáver exquisito” fue usada por los surrealistas franceses en 1925; se basa en un viejo juego de mesa llamado “consecuencias” en el cual los jugadores escribían por turno en una hoja de papel, la doblaban para cubrir parte de la escritura, y después la pasaban al siguiente jugador para que siguiera escribiendo. Cada persona solo puede ver el final de lo que escribió el jugador anterior. El nombre se deriva de una frase que surgió cuando fue jugado por primera vez: *Le cadavre exquis boira du nouveau vin* (“El cadáver exquisito beberá el nuevo vino”).

el último chico dibuja las extremidades. Luego, abren todos juntos el papel y observan el animal resultante: el asombro acompaña siempre este momento del proceso. El maestro puede proponerles hablar del animal e incluso ponerle un nombre. También pueden inventar sus características, costumbres, preferencias, carácter y alguna anécdota graciosa, al estilo de los textos trabajados.

Mientras escriben la descripción de ese animal que inventaron a causa del azar, sería bueno recordarles que pueden usar algunos recursos de los textos leídos. Una vez concluida la tarea, los chicos pueden mostrar el dibujo a sus compañeros y leer en voz alta los textos que escribieron; en ese momento, es conveniente que el docente intervenga con comentarios que destaquen los logros y los ayude a reflexionar sobre los recursos de estilo utilizados.

Luego, de manera individual, cada uno podrá elegir un animal de los textos frecuentados o inventar un animal fantástico para escribir una historia que lo tenga como protagonista. Se les puede recordar que cuando leyeron el *Animalario universal del profesor Revillod* quedaron en sus cuadernos una serie de notas que pueden utilizar como insumo para su escritura individual.

Más lecturas sobre animales

Los textos de intención poética también pueden mostrar a los niños otras miradas. Traemos el ejemplo de los textos de Mario Varela en *De cómo duermen los animales*. Se trata de un libro delicioso, y sería muy bueno compartir con los chicos estampas poéticas como las siguientes:

Canción de cuna

El cocodrilo duerme un poco cada tres horas: se acomoda a orillas del río donde vive y duerme.

Hay quienes dicen que es un vago dormilón y que le gusta dormir, dormir y dormir.

Otros creen que confunde el fondo del río con una canción de cuna y se duerme aunque no lo quiera. Cuando despierta se tiene que sacudir del lomo un montón de pajaritos que lo confundieron con un tronco.





Un refugio en el mar

*La ballena duerme con la boca abierta de la noche a la mañana.
Esto es lo más importante para muchas criaturas del océano.
Pececitos y caballitos de mar, apenas la ven abrir la boca se le meten
adentro y duermen ahí.
A veces organizan fiestas dentro de la ballena.
Las ballenas no se dan cuenta,
pero tienen sueños felices.*

Los jardines del sueño

*El pavo real se va a dormir
después que las gallinas. Se para
bajo una higuera y desplegando
su cola multicolor imita la forma de
una flor extraña.
Así es como el pavo real duerme y
sueña que es un jardín.*



*Textos extraídos de Schujer, Califa, Varela et al., Piedras, milongas y animales,
Buenos Aires, Sudamericana, 1995.*

Un trabajo de escritura creativa

A continuación, presentamos un testimonio de trabajo en el taller de lectura y escritura creativa e iniciación a la plástica “Cuentos con sol”, a cargo de la docente Mirta Colángelo. Este taller literario se lleva a cabo en el Patronato de la Infancia de Bahía Blanca y está dirigido a chicos de entre 9 y 14 años de edad.

Relato de experiencia

Que la lectura de textos se instalara en el deseo fue el comienzo del trabajo. Cabe señalar que en el Patronato los niños internados provienen de hogares con familias ausentes, desintegradas o incompletas, por lo que en general tuvieron pocas oportunidades de ser estimulados a leer; de ahí que la incorporación de un taller de lectura y escritura creativa se constituyó en una buena oportunidad para desarrollar esta práctica.

La selección comenzó por mitos y cuentos de Quiroga, coplas populares y poemas breves; mucha poesía. Sin apuros, haciendo paladear las maneras de decir de los creadores, celebrando ciertas aleaciones particulares, respetando la diversidad de llegada según cada lector u oyente, y dando lugar a la escucha de las lecturas del mundo que los chicos habían hecho y no habían verbalizado antes.

Este modo de propiciar la oralidad enfatizando el valor de lo fónico, permitiendo el uso de las gradaciones en el decir, fue contribuyendo a mejorar la dicción, a descubrir nuevos sentidos sin forzamientos, a disfrutar de las palabras y de los silencios, a colaborar para que hubiera registro a través de todos los sentidos, y a impregnar de significados lo que se fuera construyendo.

La intención: que fueran notando las relaciones, los vínculos entre los lenguajes verbales y no verbales sin poner énfasis excesivo en las explicaciones, confiando en que hay una comprensión diferida.

Así, un espacio-tiempo dado al juego con la palabra, con lo poético, permitió, habilitó y promovió una vía posible de acceso a un mundo más amplio de significaciones, explorando modos de otorgar y dar sentido a la existencia.

De todo esto y con todo esto, empezó a florecer la escritura. Despacito; primero, entre todos. Festejando cada hallazgo. Dedicándole el tiempo que fuera necesario para probar, experimentar, y descubrir poco a poco qué mixtura, qué poda, qué combinatoria elegir para que un texto adquiriera cierto ritmo, cierta soltura.

El lenguaje sin demasiadas variaciones del inicio logró enriquecerse y hubo una interesante producción de textos que alentaron el deseo de llevar adelante su publicación.

Esta idea dio origen al Proyecto “Benteveo”.

El soporte sería una edición artesanal de libros de artista: textos e ilustraciones creados, armados y distribuidos por los chicos del taller.

Las ilustraciones, hechas con distintas técnicas, serían diferentes en cada libro, de modo que cada ejemplar fuera único e irrepetible (como la vida).

En cuanto al marco, pensamos en la creación de una sencilla cooperativa de trabajo a través de la cual lo que pudiera recaudarse, fruto de la venta de los libros, se distribuiría de manera equitativa entre los chicos que trabajaran y la compra de materiales para ampliar el proyecto.

Y así durante varios meses, entre ojeadas y hojeadas a otros libros y a muchas imágenes la idea fue creciendo, y ya hay dos títulos editados.

Coplas copleras, que incluye coplas que los chicos escribieron en el año 2002, algunas de las cuales fueron premiadas en el Concurso Nacional de Copla para niños organizado por APOA (Asociación de Poetas de la Argentina) con sede en Buenos Aires.

La noche es sueño, un libro de textos breves de narrativa.

Con el fin de elegir el nombre de la que sería una pequeña editorial (ellos decidieron llamarla "Fábrica de libros"), los chicos propusieron varios y se hizo una votación de la que resultó el nombre "Benteveo", nombre de honda significación afectiva, ya que estos pájaros abundan en el jardín del Patronato y los niños suelen imitar su canto. De los dibujos que hicieron se seleccionó uno como logotipo, realizado por Isaías Vargas, de 12 años.

A continuación, presentamos algunos de los textos e imágenes producidos por los niños en el taller:

En cama de flores

*Cuando el sol se pone el cocodrilo
se va a dormir: sueña que tiene
flores entre los dientes y que le
hacen cosquillitas. Se empieza a
reír a lo loco y las flores van a
parar al agua. Él aprovecha y se
acuesta en una cama de flores.
Después se las come de a una
como si fuera una ensalada.
Cuando se despierta la panza
parece un jardín.*

Sofía Vargas

AA.VV., *La noche es sueño*, Bahía Blanca,
Fábrica de libros Benteveo, 2005.



Con canciones de luna se duerme mejor

El pingüino es un pájaro buen mozo: por eso para dormir se pone el pijama: pero como se le moja no se la aguanta y se lo saca. Esto lo pone caliente y tiene que meterse de nuevo en el mar. El sueño se le va y necesita una foca abuela que le cante por lo menos cinco canciones de luna.

Acá van dos:

*Dormite pingüino
y no esperes más
que ya viene el viento
y te soplará.*

*Cerrá los ojitos
pingüino panzón
que brilla la luna
en tu corazón.*

Valeria Manosalva

AA.VV., La noche es sueño, Bahía Blanca, Fábrica de libros Benteveo, 2005.

Siguen las historias con animales

Para seguir avanzando en la tarea de formar a los niños como lectores de literatura, es importante también abordar **relatos más extensos**. A tal efecto, se pueden seleccionar narraciones con segmentos dialogados, que presenten a los animales típicos de los cuentos tradicionales, pero reelaborados por escritores contemporáneos. En la actual literatura infantil argentina, un nutrido grupo de autores ha escrito deliciosos relatos protagonizados por animales.

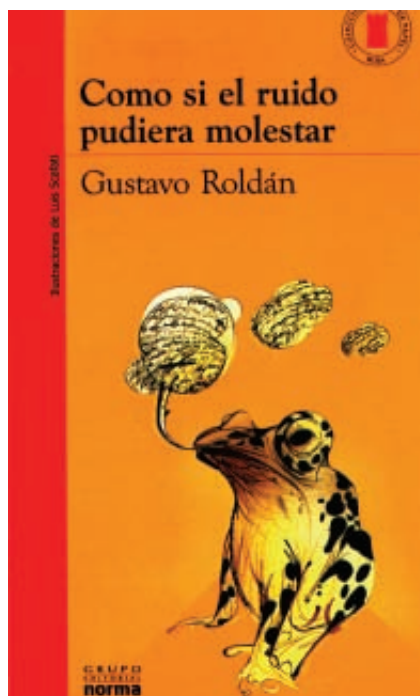
En este sentido, el docente puede seleccionar cuentos de la vastísima producción de Gustavo Roldán y de Javier Villafañe, entre otros. Otra propuesta puede ser continuar con la lectura de varios cuentos de un mismo autor. Para ello, se puede elaborar un proyecto de lectura a partir del cual se estimule el deseo de leer y comentar las interpretaciones.

Los relatos de Gustavo Roldán presentan el mundo de los animales alejado de la rigidez de la fábula. Los personajes no están estereotipados, sino trabajados sutilmente a partir de sus rasgos psicológicos; así, por ejemplo, Don Sapo es un “gran hablador” que se ha convertido en narrador oral; le gusta exagerar, “darse dique” para subyugar al resto de los animales que escuchan sus relatos. El docente puede leer en voz alta “Lluvias eran las de antes”, “Penas de amor y de mar” y “El vuelo del sapo”, para permitir que los chicos disfruten de la personalidad de Don Sapo. Luego podría sugerir que lean también en voz alta para chicos de otros años/grados. Como los cuentos suelen tener un narrador y varios personajes que dialogan, puede ser interesante proponer que los lean a la manera de una representación teatral (véase página 196 y siguientes del Eje “Reflexión sobre la lengua...” en este *Cuaderno*), es decir que cada niño se haga cargo de los parlamentos de un mismo personaje.

En este itinerario, se podría abordar “Como si el ruido pudiera molestar”, publicado en el libro del mismo nombre, porque es un relato que, como tantos otros, provoca emociones, sentidos, deja huellas en la subjetividad de niños y adultos. En él se trata con respeto y sutileza el tema de la muerte. Este relato es un buen ejemplo del encuentro con la literatura como “frontera indómita”⁸, pues los relatos de animales les sirven a los niños como un espacio de ensayo para la vida. En este sentido, “Como si el ruido pudiera molestar” permite ponerle palabras a un tema del que siempre es difícil conversar.

Animales de otras tierras

También es posible acercar a los niños a otras tierras y a otros animales que las habitan. La literatura siempre nos permite esta aventura de atravesar fronteras y conocer relatos de otras culturas. Una propuesta de lectura interesante para los chicos puede ser “La huida del oso bailarín”, del clásico escritor ruso León Tolstoi.



⁸ Para saber más sobre este concepto, véase Montes, G. (1999), *La frontera indómita*, México, Fondo de Cultura Económica.

La huida del oso bailarín

Cuando yo era chico algunos hombres de mi tierra cazaban oseznos y les enseñaban a bailar. Cuando crecían los vestían y los llevaban a las ferias. Y en general una persona llevaba el oso de una cadena y otra se vestía como una cabra y tocaba el tambor.

Una vez uno de esos grupitos estaba camino a la feria de Novogorod: Un hombre con un oso y un jovencito cubierto por una piel de carnero que tocaba el tambor. Como era costumbre en la feria de primavera, la ciudad estaba llena de gente que venía de todas las regiones de Rusia y el oso bailarín llamaba mucho la atención. Su dueño ganaba bastante dinero con él.

Al final del día, el dueño, el muchacho y el oso bailarín iban a una hostería donde daban el último espectáculo del día en el patio. Esa vez, los espectadores les dieron mucho vino. El dueño tomó mucho, dio algo al chico y todo un plato lleno al Viejo Bruno, el oso.

Cuando oscureció, el grupo tuvo que pasar la noche en un campo a las afueras de la ciudad. El dueño se ató la cadena del oso a la cintura y se tiró al suelo a dormir. Como estaba muy cansado y algo mareado, pronto se puso a roncar, cómodo y tranquilo, y el chico hizo lo mismo. Así, los dos se quedaron profundamente dormidos hasta la salida del sol.

Cuando el dueño se despertó, descubrió con horror que el oso se había escapado, despertó a su ayudante y salió a buscar al oso fugitivo. Como el pasto era alto en esa zona, veía con claridad las huellas del oso que llevaban al bosque. Pronto se dieron cuenta de que sería prácticamente imposible atrapar al oso si no lo alcanzaban antes de que se refugiara en el bosque. El muchacho quería darse por vencido de entrada pero el viejo estaba empeinado.

—Ese oso es nuestra vida entera, chico —le dijo—. Me llevó cinco años entrenarlo, si no lo encontramos estamos perdidos. Vamos a ser menos que mendigos. No, no y no. ¡Tengo que atrapar a ese tráfuga marrón!

Y así siguieron hasta los árboles. Al anochecer llegaron a una gran pradera. Justo cuando se sentaban a descansar un poco, oyeron el rumor de una cadena y volvieron a ponerse de pie en un instante, se acercaron cautelosamente al ruido.

Ahí en un claro estaba el oso. El pobre viejo caminaba arrastrando la cadena y tratando de romper con las garras el aro que lo sostenía de la nariz. Apenas vio al dueño, rugió con voz feroz y mostró los dientes amarillos. El chico estaba asustado y habría salido corriendo, pero el jefe lo arrastró hacia el oso.

El Viejo Bruno gruñó con más fuerza todavía y se alejó hacia los árboles. Era una tontería seguirlo al bosque, donde podrían encontrar otros osos, tal vez hasta lobos, pero el dueño tuvo una idea.



—Ponte la máscara del cordero y toca el tambor —le dijo al chico—. Y apenas terminó de decirlo, le gritó al oso con fuerza, como hacía en los espectáculos.

—¡Baila, Bruno, baila!

De pronto el oso se detuvo, se puso de pie sobre las dos patas traseras y empezó a girar lentamente. Mientras tanto, el dueño se acercaba y seguía llamándolo y gritándole:

—¡Baila, Bruno, baila!

Y el ayudante saltaba frente al oso y tocaba el tambor. El dueño llegó cerca del oso y se tiró hacia adelante para tomar la cadena. El oso vio el movimiento pero era demasiado tarde para tratar de escapar. Rugió con desesperación pero el dueño se aferró a la cadena con fuerza y no la soltó.

Y así fue como volvieron a capturar al Viejo Bruno. Y una vez más lo llevaron a las ferias y las hosterías y lo hicieron girar y hacer payasadas y bailar con las cadenas.

Para que la gente se divirtiera.

En: AA.VV., 20 de animales, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

Muchos señalan, con razón, que el encuentro del niño con la literatura debe intentar provocar, en primer lugar, un impacto de identificación a través del afecto. Los niños que escuchen este relato muy probablemente sentirán conmoción y tomarán partido por alguno de sus tres personajes principales.

Nos parece primordial que antes de leer el cuento se produzca un clima especial para la escucha. Mientras lee, el docente puede dejar traslucir sus emociones. Luego de un tiempo de silencio necesario, se puede dialogar con los niños acerca de qué sintieron y qué pensaron, si les hizo recordar a una situación vivida o escuchada, qué imágenes vinieron a su mente. En este sentido, es conveniente que el maestro esté muy abierto a escuchar efectivamente lo que cada uno tiene para decir, y a valorar sus distintas miradas.

En el transcurso de esta actividad, el docente puede ir mostrando cómo se construyen la acción y el conflicto, cómo el relato está contado desde un narrador omnisciente que al parecer no se involucra, pero que sin embargo tiene su posición tomada; les puede pedir su opinión acerca de las divergencias entre los otros personajes: el amo y el joven; hacer notar cómo se connota injusticia, por ejemplo en la última frase del texto.

Para finalizar el trabajo, el docente puede proponer las siguientes consignas:

- Escribir una carta a alguno de los personajes: el oso, el dueño o el chico ayudante.
- Contar el relato desde el punto de vista del oso.

Los poemas

De la mano de los poemas, de la exploración del lenguaje poético, los chicos aprenden a descubrir y a construir nuevos sentidos, a sumergirse en originales relaciones de significado, a decir de manera diferente lo que sueñan, lo que los obsesiona, lo que les falta. Combinar actividades de lectura y de escritura permite que los chicos experimenten con las palabras, con el ritmo, y que descubran combinaciones nuevas para expresar lo que piensan y sienten.

Poemas que cambian de sobre

Para trabajar con la poesía podemos proceder como hacía Italo Calvino mientras escribía *Las ciudades invisibles*. En una conferencia, el autor cuenta que cuando escribía esta obra, disponía de muchas carpetas donde iba guardando sus trabajos, “una carpeta para los objetos, una carpeta para los animales, una para las personas, una carpeta para los personajes históricos y otra para los héroes de la

mitología; [...] una carpeta sobre las cuatro estaciones y una sobre los cinco sentidos; en una recojo páginas sobre las ciudades y los paisajes de mi vida y, en otra, ciudades imaginarias, fuera del espacio y del tiempo" (Calvino, 1983).

En nuestro caso, se trata de leer poemas con los chicos para que los disfruten y conversen sobre ellos; luego, podemos encontrarles un lugar donde guardarlos por un tiempo. Para eso, pueden disponer de una caja grande y de muchos sobres. El maestro puede sugerir que le pongan un título a cada sobre, como en los ejemplos que figuran a continuación, entre otros posibles. Lo interesante es que los niños se pongan de acuerdo acerca del lugar que le corresponde a cada poema, y que fundamenten por qué va en ese lugar y no en otro. Es muy probable que esta sea una instancia interesante para contrastar emociones, sensaciones, razones; para conocer cuánto de personal y también cultural se juega en la apreciación; en qué nos parecemos y en qué nos diferenciamos de los otros, etcétera.

Un día cualquiera, podrán abrir la caja, extraer un poema al azar y decidir si va a permanecer allí o quieren cambiarlo de lugar. La amplitud de las categorías permite que los poemas se muevan sin inconveniente.



Poemas para

reír, llorar, soñar, inquietarse, dormir, tranquilizar al gato, viajar en, declarar el amor o el enojo...

Poemas en

zapatillas, ojotas, monopatín, tobogán...

Poemas con

palabras raras, pesadillas, sonidos, tonterías, luces, comparaciones, colores...

Poemas desde

el otro lado de las cosas, lugares (aula, cocina, dormitorio, paisajes, calles y veredas)...

Poemas sin

sentido (*nonsense*), ilusiones, buenas intenciones, rima...

Esta actividad presupone ciertos saberes que irán desplegándose a medida que los niños la lleven a cabo. Por ejemplo, para poder decidir en qué sobre va cada poema, es bueno que los chicos tengan presente qué es una rima. Por lo tanto, es conveniente que el maestro los ayude a recuperar lo que saben acerca de estos recursos poéticos.

A continuación, algunos poemas para leer y ensobrar, a manera de ejemplos.

**Esquina sola**

Tres niños lloran
sentados en la esquina sola.
Han perdido
una moneda.
Han perdido
la vuelta en calesita
el helado
y la estrella.
Tres niños lloran
sentados en la esquina sola.
Desde el cielo
los abraza
una moneda de plata.

Nelvy Bustamante, en: Imaginaria N° 75,
17 de abril de 2002.

Las dos naranjas

La tortuga dice
que para el resfrío
es bueno bañarse
con agua de sol.
Y para las muelas
que duelen de noche
agüita de luna
con gotas de olor.

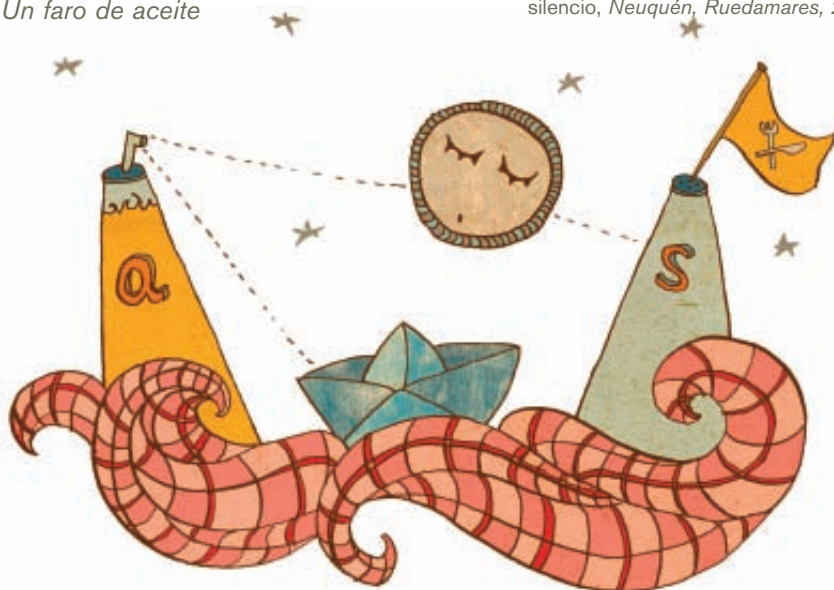
Edith Vera, en: Las dos naranjas,
Buenos Aires, Ediciones Boletín
Publicitario, 1969.

**Vela**

Ha zarpado un barco
blanco de papel.
La mesa le ha dado
un mar de mantel.
Pirata de miga
lo mira zarpar
desde la cercana
torre de la sal.
Un faro de aceite

le guiña su ojo,
el vinagre envía
mensajes en rojo.
La noche está en vela,
no sabe por qué
ha zarpado un barco
blanco de papel.

María Cristina Ramos, en: Maíces de
silencio, Neuquén, Ruedamares, 2002.



**Cuenta**

¿Qué talla
creen que calza
el pie de la madrugada
que viene
aplastando sombras
como hormigas desdichadas?
¿La suma de luz más luz
o el número que da nada?

Cecilia Pisos, en: "Los colores y las hadas"
(*inédito*), Imaginaria, N° 40,
13 de diciembre de 2000.

La poesía como punto de partida para escribir

El trabajo con la poesía siempre invita a la escritura. A continuación, algunas propuestas que transitan esa vía de trabajo.

Alterando el poema con otras palabras.

¿Quién canta
en la laguna
con un traje color
de aceituna?

Nelvy Bustamante, en: "Poemitas" (*inédito*), Imaginaria, N° 75, 17 de abril de 2002.

¿Qué ocurre en este poema si las palabras "laguna", "traje" y "aceituna" son sustituidas por otras? Podrían ser, por ejemplo:

- Con rima: ¿Quién canta/ en la regadera/ con un abrigo color/ de canela?
- Sin rima: ¿Quién canta/ en la luna/ con un bonete color/ de ciruela?

El maestro va escribiendo en el pizarrón las sustituciones propuestas por los chicos. Una vez que se agoten las posibilidades, entre todos eligen dos de los poemas que han resultado: uno en el que se mantiene la rima y otro en el que no se mantiene. Conversar sobre los efectos de mantener o no la rima en los poemas que se inventaron, o simplemente escuchar sus gustos, puede ayudar al docente a encontrar otros poemas que permitan ampliar esas primeras apreciaciones.

Más palabras que desaparecen

*Péiname
cuando me peines
con peinecitos de escarcha,
porque los peines de luna
me despeinan las pestañas.*

*María Cristina Ramos, "Todos los días", en: Un sol para tu sombrero,
Buenos Aires, Sudamericana, 1999 (fragmento).*

¿Y si a este fragmento le robamos tres palabras y las cambiamos por otras? Por ejemplo: "peinecitos", "peines" y "despeinan". La restricción es que no se puede usar ninguna palabra que no exista en el diccionario, pero sí que forme parte de la misma familia de palabras. Se nos ocurre por ejemplo: "hilachitas", "hilos", "deshilachan".

Las leyendas

A través de las leyendas, los hombres imaginaron posibles explicaciones de sucesos puntuales o fenómenos cotidianos y cercanos, a partir de razones sobrenaturales o mágicas que hacen pie en la realidad. Aunque se trate de fabulaciones, los protagonistas y los hechos tienen una vívida presencia en las creencias y en la tradición de los pueblos.

Dice Ema Wolf que la leyenda es un relato localizado en el tiempo y en el espacio. A diferencia del cuento popular, que es una ficción pura, la leyenda "muere en la historia". Se mueven siempre en una zona borrosa entre la realidad y el mito. "Eso la hace indecisa, como envuelta en una niebla que le borra los bordes. Es una historia que se cuenta dejando nudos desatados, zonas sin definir, se cuenta agregando algún detalle y olvidando otro, la voz vacila al contarla." (Wolf, 2000.) La leyenda tiene la cualidad de ser compacta y precisa pero "invita a desplegarse, a **improvisar en el momento de contarla**, a incorporar ingredientes, y es absolutamente lícito que eso se haga, porque de esa forma mantiene su vitalidad. No tiene copyright, no hay que respetarla a rajatabla, es de todos, de nosotros, del que la cuenta" (Wolf, 2000).

A diferencia del mito, que tiene proyección cosmogónica, es decir, que se refiere a la creación del mundo, las leyendas explican fenómenos naturales y sucesos particulares, en algún sentido, de menor importancia filosófica: cómo se formaron una roca rara, un animalito, la confluencia de dos ríos, etc. Quizá lo más atractivo de la leyenda es su resonancia, su capacidad de envolvernos en un enigma uniéndonos con gentes y sucesos extraños y remotos pero a la vez muy vivos.

La leyenda siempre intenta explicar algo, al tiempo que entretiene con su historia y muchas veces deja enseñanzas. Sin embargo, en un sentido más profundo, la leyenda también se conecta con los temores, con los miedos atávicos de las personas, ya que se cuenta para exorcizar o conjurar un peligro.

Recopilar y difundir las leyendas puede ser considerado un acto de reconocimiento y de defensa del patrimonio cultural de los pueblos.

Leyendas que nos llegan de lugares lejanos

En las leyendas, los chicos pueden descubrir ecos de culturas diferentes, de mundos lejanos o imaginarios. A continuación, sugerimos un fragmento de una leyenda popular cubana recreada por Ema Wolf en su libro *La nave de los brujos*.

La luz de Yara

Cuba, provincia de Guantánamo, zona de Yara y alrededores. Estas cosas cuenta la gente de allí:

Pedro, trovador: –La luz se refleja sobre el mar y se parte en mil pedazos. Tú rallas un anillo de oro sobre los arrecifes y ella viene y se coloca arriba de tu cabeza. Yo lo hice y vino, me asusté y corrí. La luz es roja completamente y alumbra mucho. Se refleja en el agua y es brillantísima.

Ramón, maestro de obra: – De chico se me decía que había que esperar a las doce de la noche y rallar un anillo en los arrecifes para verla. Ya con más edad fui muchas veces a la costa pero nunca rallé el anillo por temor. Sin embargo, una noche vi una luz enorme que se levantaba desde los picachos de Yara. Luego se hizo muchas luces. Poco a poco se apagaron unas cuantas y las demás se acercaron a la más alta y se hicieron nuevamente una gigante que volvió al lugar de nacimiento y allí se apagó.

[...]

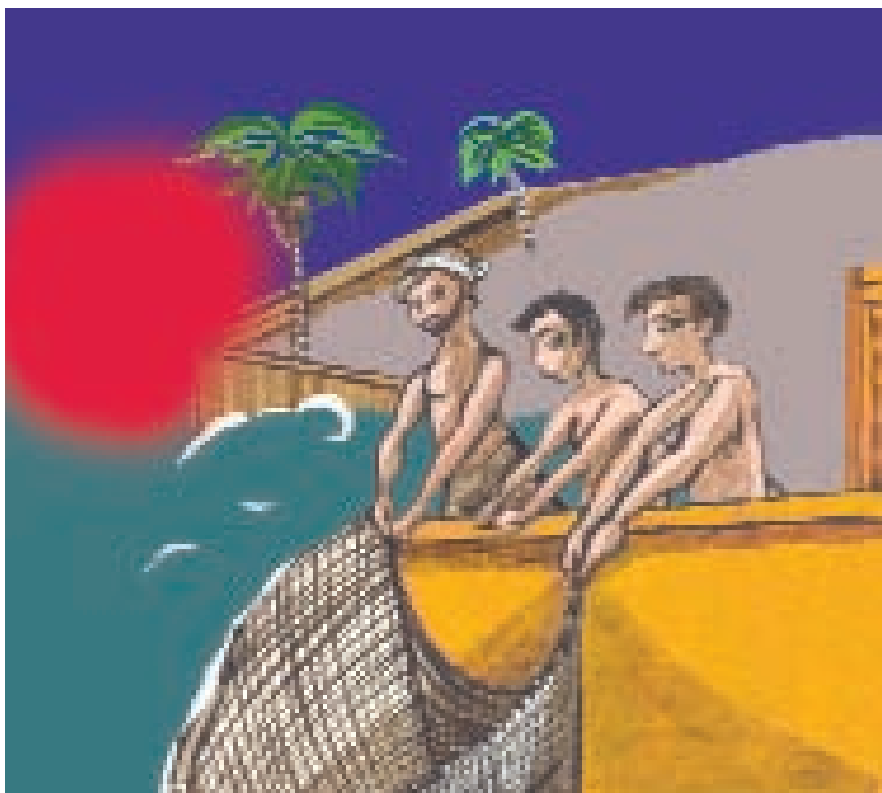
Luis, profesor: –Los pescadores dicen que cuando la luz aparece, no pica el pez. Entonces abandonan la pesca y esperan que la luz se vaya.

Amado, pescador: –Yo estuve toda la vida diciendo que eso era cuento y una noche me sorprendió la luz y me salió al pie de donde yo tenía tirados los cordeles. No hace nada malo. No se mete con nadie. La he visto a dos varas de mí, del tamaño de una güira verde. De pronto sale y se parte y juegan las lucecitas unas con otras. No tengo miedo porque no hace nada. Yo pesco solo toda la noche y me ha salido mucho. Desfila y se va.

[...]

Estas cosas cuenta la gente. Y más.

Liana, maestra de educación artística: – Oí hablar por primera vez de la luz de Yara a Eufrasia, una vieja especialista en todos los cuentos de nuestra



región. Dicen que es el alma de Hatuey que reclama a los españoles el oro que se llevaron de Cuba.

¿Hatuey?

A veces es tirar del hilo de una leyenda y en la punta aparece otra.

Hatuey –dicen– era un indio que les hizo frente a los primeros conquistadores españoles que desembarcaron en la isla. Ellos lo quemaron vivo en los campos de Yara.

De la hoguera donde murió se desprendió una luz misteriosa que vagaba por el lugar cuidando el sueño de sus hermanos de raza que resistían la invasión.

Era el alma de Hatuey.

Trescientos años después, un 10 de octubre, en ese lugar estalló la guerra de la independencia de Cuba.

Esa noche aquella misma luz errante se detuvo sobre el sitio de la hoguera y se convirtió en una llama inmensa.

Los patriotas reconocieron en la llama el alma del indio, que volvía para guiarlos y encender el coraje en sus corazones.

Nunca los abandonó mientras duraron las guerras.

La luz de Yara todavía anda por ahí, de noche como cuenta la gente de la zona. Reclama el oro que se robaron los españoles.

Se ve en las lomas, pero sobre todo en el borde del mar, que es donde –ella lo sabe– mejor se aprecia.

Ema Wolf, en: La nave de los brujos y otras leyendas del mar, ilustraciones de Luis Scafatti. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

Esta recreación de una leyenda popular cubana posee una peculiaridad muy interesante: la autora incorpora las versiones que distintas personas narran sobre el fenómeno de la luz; de este modo, se presentan distintas voces que aportan una mirada particular pero confluyente. Al leer el texto en el aula, el maestro o la maestra puede llamar la atención de los chicos sobre el recurso de presentar las **voces directas** de los personajes. En efecto, el narrador prácticamente desaparece; se limita a presentar las versiones. Este recurso le da una vivacidad especial al relato, que primero siembra misterio e inquietud y luego propone una explicación sobrenatural y enigmática a partir de una circunstancia histórica.

En este sentido, el texto invita a realizar una **lectura en voz alta** intentando usar tonos diferentes para cada uno de los personajes y contribuir así al disfrute de la lectura. Además, resulta interesante para discutir en el aula acerca de las coincidencias y las disidencias entre lo que cada personaje narra y también para pensar juntos cómo siempre detrás de las palabras hay alguien que toma partido sobre el tema del que habla.

Presentamos a continuación la leyenda del “Tigre en el espejo” en versión de Graciela Pérez Aguilar. A diferencia de la anterior, esta leyenda hace ingresar al lector directamente al mundo imaginario, tal como sucede en un cuento maravilloso:

El tigre del espejo

Cuentan que hace muchísimos años, el mundo de los espejos y el de los humanos estaban comunicados. Cualquiera podía entrar y salir de un espejo de pared, de un espejito de mano y hasta de los pequeñísimos fragmentos de un espejo roto.

La gente de los espejos se parecía bastante a la gente humana, aunque eran más pálidos y brillaban en las noches de luna. Los animales del mundo de los espejos tenían un pelaje cristalino, plumas transparentes y ojos de un color plateado que centelleaba bajo la luz. El gran tigre era el más hermoso de estos animales, con sus rayas negras como la noche y blancas como la luna. Sus dientes relucían como cuchillos de plata cuando se deslizaba silencioso a través de un espejo para caminar por los larguísimos pasillos del palacio del Emperador Amarillo.

La vida de los dos mundos había transcurrido sin problemas hasta la noche en que el emperador, desvelado, observó desde su lecho imperial el paso del tigre frente a la puerta de su recámara. Inmediatamente quiso retenerlo cautivo en su zoológico imperial y llamó a sus imperiales guardias para que lo apresaran. Estos se acercaron medio muertos de miedo y provistos de una enorme red. Se ubicaron temblando a ambos lados del final del pasillo y lanzaron la red sobre el majestuoso animal.

El rugido del tigre prisionero hizo temblar las paredes del palacio, rompió los vidrios de los ventanales, y atravesando los espejos, llegó hasta los



oídos de la gente del otro lado. Entonces se declaró la guerra. La gente de los espejos se armó con lanzas de plata y espadas de cristal para rescatar al tigre. Los soldados del emperador se armaron con mazas de bronce y escudos de hierro para prevenir el ataque. Durante días y noches los dos ejércitos aguardaron, tensos y sin dormir, el momento de la batalla. Mientras tanto el tigre recorría una y otra vez su estrecha celda mordiendo los barrotes.

Por fin una noche sin luna, la gente de los espejos cruzó el cristal que los separaba y arremetió, pálida y fantasmal, contra los soldados del emperador. La sangre de los humanos corrió roja como el coral y la sangre de sus rivales corrió plateada como el mercurio. Una y otra vez ganaron y perdieron sendas batallas, con una tristísima pérdida de vidas en los dos bandos. Sin embargo, la guerra no terminaba de definirse y el pueblo del imperio amarillo empezaba a hartarse de ver morir a sus hijos por un capricho de su gobernante. Temeroso de perder su poder, el emperador amarillo llamó a su palacio a un hechicero famoso.

—¿Cómo puedo ganar esta guerra sin perder a mi tigre? —preguntó—.
—El secreto es el azogue, mi señor —respondió el hechicero—. El azogue es la base de los espejos y, si bañáis en él al ejército enemigo, volverán adonde le corresponde.

El emperador encargó a los sabios y alquimistas que prepararan incontables recipientes repletos de azogue y simuló una retirada de su ejército. Cuando la gente del espejo invadió la plaza imperial creyendo haber ganado la guerra, desde lo alto de las murallas recibió un baño líquido y plateado que, poco a poco, fue disolviéndola y devolviéndola a su mundo. En algunas horas la gente del espejo quedó prisionera detrás de los espejos de pared, de los espejos de mano y hasta de los pequeñísimos fragmentos de un espejo roto.

Pero allí no se detuvo la venganza del emperador, sino que los condenó a repetir para siempre los gestos de los humanos. Por eso, desde ese momento, los espejos copian nuestras caras y nuestros gestos.

Sin embargo, la historia también dice que un día los seres humanos del espejo se despertarán de este sueño mágico y que el riesgo de que se despierten será un nuevo tigre. Entonces, los espejos no nos devolverán nuestra imagen sino otra diferente. Cada vez más diferente y cada vez más parecida al resplandor del tigre liberado.

Graciela Pérez Aguilar, "El tigre del espejo", en: El tigre del espejo. Cuentos y leyendas del mundo, Buenos Aires, Ediciones Abran Cancha, 2005.

Una forma posible de abordar este texto en clase podría ser la **lectura oral interrumpida**, de manera de ir acompañando el suspenso que el relato provoca. En un primer momento, el docente puede preguntar con aire misterioso si saben cómo nacieron los espejos, escuchar las respuestas que los chicos inventaron y luego invitarlos a conocer una versión diferente que llega desde China.

Existen diversas formas de lectura interrumpida; una de ellas consiste en detenerse en ciertos momentos clave para pedirles a los chicos que digan en voz alta lo que imaginan (por ejemplo, qué va a ocurrir, cómo es algo, por qué alguien actuará de determinada manera, etc.). Se trata de darles la oportunidad de decir aquello que van pensando mientras leen o escuchan leer a otro. Por lo tanto, puede ser bueno que el maestro abra el juego, pregunte y escuche todas las ideas que ellos aporten sin descartar ni descalificar ninguna teniendo en cuenta que las distintas conjeturas de los demás muchas veces van modificando las propias. Tras dialogar unos minutos con los chicos, el maestro puede seguir avanzando con la lectura.

Para seguir con la dinámica de esta actividad, se pueden imaginar interrupciones en distintos momentos. Sin embargo, en muchos casos, son los chicos quienes las producen en forma espontánea al repetir una palabra, exclamar, hacer una pregunta o incluso hablar entre sí. Estas interrupciones

podrán ser esperadas o inesperadas para nosotros. A continuación, se presenta a modo de ejemplo **una situación de lectura** similar a la que acabamos de describir:

La vida de los dos mundos había transcurrido sin problemas hasta la noche en que el emperador, desvelado, observó desde su lecho imperial el paso del tigre frente a la puerta de su recámara.

El docente puede preguntar: *¿Qué cosas pasaron por su cabeza? ¿Qué hizo entonces?* Tras escuchar las ideas de los chicos, puede invitarlos a ver cómo continúa esta leyenda.

El rugido del tigre prisionero hizo temblar las paredes del palacio, rompió los vidrios de los ventanales, y atravesando los espejos, llegó hasta los oídos de la gente del otro lado.

En este momento, es conveniente esperar que las conjeturas se expresen y escucharlas con atención. Seguramente, si los chicos anticipan la guerra, será porque es la hipótesis cultural más habitual frente a un conflicto; pero sin duda podrían aparecer otras.

Por fin una noche sin luna, la gente de los espejos cruzó el cristal que los separaba y... ¿Cómo puedo ganar esta guerra sin perder a mi tigre? —preguntó—.

Luego del comienzo de la guerra, se busca la resolución; y allí viene la parte más ingeniosa del relato. En este momento, el maestro o la maestra puede desafiar a los chicos a que inventen formas de resolver la guerra prolongada: *¿Qué vuelta de tuerca son capaces de imaginar?*

Pero allí no se detuvo la venganza del emperador, sino que los condenó a repetir para siempre los gestos de los humanos.

En este caso, para ver si los chicos vinculan esta repetición con el espejo o encuentran otra explicación, el maestro puede preguntar: *¿Por qué dirá “repetir”?* Por último, el docente puede repasar los distintos momentos en que se fue deteniendo la lectura de este texto, y retomar las conjeturas conversando con los chicos acerca de lo que descubrieron juntos; también puede mostrar que el relato, a diferencia de un cuento maravilloso, despliega al final una explicación, en este caso sobre el origen de los espejos tal como los conocemos hoy. También puede destacar, como dice Ema Wolf, que la leyenda sienta un enigma, un misterio: la posibilidad de que los seres del espejo retornen.

Por tratarse de una leyenda inquietante, puede ser interesante que el docente acompañe de manera paulatina a los niños en la búsqueda de analogías; por lo demás, este puede ser un modo sencillo de averiguar lo que piensan. En este sentido, proponemos acercarlos comentarios que otros lectores de distintas edades y lugares hicieron luego de leer esta leyenda. El docente puede organizar con los chicos un debate de ideas o simplemente preguntarles con cuál de esos comentarios se sienten más identificados. Presentamos a continuación algunos de los comentarios que estamos mencionando. Todos ellos fueron realizados vía Internet y pueden consultarse en la página de la Biblioteca de la revista *Imaginaria*:

- *¿Cuándo llegará el día del tigre liberado?* Sonia
- *El relato pudo poner en palabras ese interior que a veces no escuchamos ni observamos.* Casilda
- *Que esa imagen representa el interior, el alma de cada uno. Entonces cada persona percibirá que es diferente y libre, como el tigre y con un gran resplandor que ilumine su mente y su espíritu.* Olivia
- *Me encantó la leyenda. ¡Uy! Habrá que prestar atención entonces para ver cuando se despierten los hombres que están en el espejo.* Margarita
- *Ahora comprendo. Yo creo que en casa hace un tiempo que esa gente se está despertando. Al punto que me reconozco más cuando estoy con las personas de este lado que cuando estoy frente a un espejo.* Selva

En: <http://www.educared.org.ar/imaginaria/biblioteca>

¿Qué pasará cuando los seres del espejo se despierten de ese sueño mágico? Esta pregunta puede, finalmente, dar lugar a un diálogo que incite a los chicos a relatar lo que imaginan, y luego escribirlo en pequeños grupos.



A lo largo de este Eje, hemos realizado un recorrido por lecturas y escrituras de textos literarios que, en nuestra opinión, pueden despertar el interés de los chicos de 4° año/grado y que al mismo tiempo plantean desafíos, dado que se trata de textos que inquietan, suponen diferentes búsquedas de sentido, instan a una toma de posición.

Como se ha señalado en el apartado “Enseñar Lengua en Segundo Ciclo” de este *Cuaderno*, estas propuestas son solo una parte de la formación de los niños como lectores de literatura. Ir a la biblioteca, leer allí o solicitar libros en préstamo, conversar entre ellos y con el docente sobre los libros que cada uno lee por su cuenta, sobre autores, sobre editoriales, es una tarea permanente que permite abrir el universo de lecturas seleccionadas por el docente y que le permitirá a cada uno seguir sus propios rumbos para ir construyendo un proyecto personal de lectura.

El reconocimiento de las lenguas y variedades lingüísticas que se hablan en la comunidad.

La reflexión a través de la identificación, con ayuda del docente, de unidades y relaciones gramaticales y textuales distintivas de los textos leídos y producidos en el año, lo que supone reconocer y emplear:

- formas de organización textual y propósitos de los textos
- el párrafo como una unidad del texto
- la oración como una unidad que tiene estructura interna
- sustantivos, adjetivos y verbos: aspecto semántico y algunos aspectos de su morfología flexiva: género, número, tiempo (presente, pasado y futuro)
- distinción entre sustantivos comunes y propios
- verbos de acción en pasado y conectores temporales y causales propios de los textos narrativos
- uso del presente en los textos expositivos
- verbos en infinitivo e imperativo para indicar los pasos a seguir en los instructivos
- familias de palabras (morfología derivativa: sufijación y prefijación) para inferir el significado o la ortografía de alguna palabra y para la ampliación del vocabulario (por ejemplo: diminutivos y aumentativos en relación con la intencionalidad del productor y ortografía de los sufijos correspondientes)
- relaciones de significado: sinónimos, antónimos, hiperónimos para la ampliación y la resolución del vocabulario desconocido y como procedimientos de cohesión
- adjetivos calificativos para caracterizar al sustantivo, advirtiendo su importancia en los textos
- pronombres personales como elementos de cohesión textual
- segmentos descriptivos y diálogos en las narraciones

El conocimiento de la ortografía correspondiente al vocabulario de uso, de reglas ortográficas (tildación y uso de letras) y de algunos signos de puntuación, lo que supone reconocer y emplear:

- las reglas generales de acentuación, lo que incluye separar las palabras en sílabas, identificar la sílaba tónica, los diptongos y clasificar las palabras según el lugar que ocupe la sílaba tónica
- algunas reglas básicas del sistema de escritura (por ejemplo, no se emplea z delante de e, i; si se pronuncia la u entre la g y la i, se coloca diéresis; las palabras que empiezan con los diptongos ia, ie, ue, ui, se escriben con h; el sufijo -ívoro, -ívora se escribe con v).
- las reglas que rigen la escritura de diminutivos y el plural de algunas palabras (por ejemplo: luz/luces/lucecita)
- algunos homófonos (por ejemplo: Asia/hacia, tuvo/tubo)
- usos de mayúscula
- signos de puntuación: punto y aparte, paréntesis para aclaraciones, dos puntos y raya de diálogo para el discurso directo, dos puntos para los textos epistolares
- palabras de alta frecuencia de uso (por ejemplo: haber, hacer, escribir, día, entre otras)